

COMEDIA FAMOSA.  
EL VALIENTE  
CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Campuzano.  
Pimiento, gracioso.  
Un Aiguacil.  
Un Escribano.  
Dos Corchetes.  
Dos Soldados.

Catuja.  
Doña Leonor.  
Elvira, graciosa.  
Dos Espías.  
Un Ventero.  
El Marques de Leganés.

Don Martin de Aragon.  
Don Pedro.  
Don Alvaro.  
Doña Ana.  
Ludovico.  
Un Juez.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Elvira criada.

*Ped.* **C**Reed que mi voluntad,  
bella Leonor, es de fuerte,  
que solo puede la muerte  
oponerse á esta verdad.

Dos años ha que te adoro  
con tan casto pensamiento,  
que aspirando á casamiento,  
califico mi decoro.

Vuestra hermosura, y honor,  
nobleza, y entendimiento  
adoro, por fundamento  
de mi bien fundado amor.  
Hacienda tengo bastante,  
que puede suplir muy bien  
la que os falta.

*Leon.* El parabien  
de tan venturoso amante;  
señor Don pedro, me doy,  
por lo bien que estár me puede  
el ser vuestra; mas no excede  
en el estado en que estoy  
mi honesta resolucion  
al rigor de Campuzano;

que no á las leyes de hermano  
acude, como es razon,  
sino á la altiva fiereza  
con que me trata, llevando  
de aquel natural ayrado,  
que le dió naturaleza.  
Esta impide, como veis,  
mi bien fundado deseo,  
cuyo amoroso trofeo,  
confieso que merecis.  
Pero porque no digais,  
que me falta con amor  
atrevimiento, y valor,  
si vos tan resuelto estais  
á oponeros á mi hermano,  
dad cuenta del casamiento  
á vuestros padres, que intento,  
en fee del honor que gano,  
segun mi amor interessa,  
atropellando por todo,  
pues solo de aqueste modo,  
podré salir con la empresa.  
Esto os puedo asegurar,

A

como

*na 7-490*  
**El Valiente Campuzano.**

como quien os quiere bien.  
**Ped.** Desde luego el parabien,  
señora, me podeis dár,  
porque me pondré al rigor  
de vuestro hermano, aunque fuera  
de mas superior esfera.

*Sale al paño, Pimiento solo.*

**Pim.** Campuzano mi señor  
estará aquí, ò :: Pero quedo,  
Don Pedro está con mi ama,  
dias ha que yo los véo  
hablar en secreto, voyme  
à decirselo al momento  
à mi amo; pero no,  
con mas recato escuchémos  
lo que tratan. **Leon.** Está bien,  
digo, que fereis mi dueño,  
aunque yo pierda la vida  
disponed el casamiento  
que aunque le pese à mi hermano,  
feré vuestra esposa. **Pim.** Bueno,  
ya no quiero saber mas,  
muy linda boda tenemos,  
voy à dár cuenta à mi amo. *Vase.*

**Leon.** Temo que venga mi hermano,  
ve à la ventana.

**Elv.** Ya entiendo. *Vase.*

**Ped.** Sabe Doña Ana tu prima,  
bella Leonor, nuestro intento?

**Leon.** Si sabe; pero quisiera,  
pues es tan amigo vuestro  
Don Alvaro, que alentára  
con honesto galantéo  
su pretension. **Ped.** Los desdenes  
de vuestra prima sospecho  
que le han pueſto mas calor.  
Yo voy à hablar à mis deudos,  
para disponer, señora,  
que tenga debido efecto  
el logro de nuestro amor.

**Leon.** Y yo con mi prima quiero  
consultar si será bien  
darle parte del intento  
à mi hermano, porque puede  
venir, y hacer un empeño,  
que me cueste honor, y vida:  
à Dios, mi bien.

**Ped.** Podré veros  
esta noche? **Leon.** Por la rexa  
bien podeis: à Dios, Don Pedro.

*Daña*  
*hace*  
*ap.*  
*ap.*  
**Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento,**  
el con una caja de tabaco.

**Camp.** Pimiento, ya me conoces.

**Pim.** Ay, ay de mis narices!

**Camp.** Que si la verdad no dices,  
que te he de matar à coces:

de colera el alma lucha.

**Pim.** A Bercebú viene dado.

**Camp.** Sabes tu lo que ha pasado?

**Pim.** Toma tabaco, y escucha.

**Camp.** Tomo tabaco, acabemos;  
sabes que Doña Leonor  
mi hermana la tiene amor  
à Don Pedro?

**Pim.** Si. **Camp.** Abreviemos:  
como lo sabes? **Pim.** Yo hallé  
al tal Don Pedro, que estaba  
en tu casa, y que la hablaba.

**Camp.** Y tu qué hiciste? **Pim.** Callé.

**Camp.** Pues infame, así profanas  
el valor? por qué no fuiste,  
y treinte heridas le diste?

**Pim.** Y èl qué me diera? manzanas.

**Camp.** Mira, Pimiento, à mi hermana,  
à Don Pedro, y al Morisco  
de su padre, al Berberisco  
de su abuelo, cosa es llana,  
que si los cojo este día,  
sin que lleguen à ser dos,  
he de dár, sí, vive Dios,  
con ellos en Berbería,  
y à tí te arroje tambien.

**Pim.** Arroja los dos primero,  
y dexame à mí el poſtrero,  
que yo oré en un ſancti amen.

**Camp.** La Catuja no ha venido  
à verme? **Pim.** Vive Dios,  
que un hombre de tu valor,  
à quien ninguno ha vencido,  
parece mal que prendado  
esté por una muger

de mantilla, y que à mi ver,  
aunque es de lindo fregado,  
te pierdes por ella, y dexas  
siendo con todas bien quisto.

**Camp.** Picaro, por Jesu-Christo,  
que te corte las orejas:  
de Catuja dices mal?  
pues que dama de boato  
ha llegado à su zapato?

**Pim.**

*Mera chaca*

Ayuntamiento de Madrid

*San. sacan*

De Don Fernando de Zarate.

Pim. Es dama de Fregenal;

pero ella viene.

Sale Catuja de mantellina, con daga,  
y sombrero.

Camp. Catuja, qué hay de nuevo?  
con quien vienes disgustada?

Cat. Con nadie.

Camp. Dime, qué es esto? acabemos:  
la daga en la mano tu?

qué te ha sucedido?

Cat. El Diablo,

ò el Demonio quando menos.

Camp. Cuéntame lo que ha pasado.

Cat. Lo que ha pasado te cuento.

Dada assi, y en busca tuya

llegué à la calle Real,

sin un real, porque yo

hago dél poco caudal.

Y al darle limosna à un pobre,

un maravedí no mas,

que acaso en la faltriquera

le guardó la voluntad.

Vi à Juanilla, y à Jusepa,

estanques de solimán,

obligadas del pecado,

que es renta de Barrabás.

Se llegaron Escamilla,

Soria, Angelo, Sebastian,

disgustados con el vino,

aunque no le quieren mal.

Y viendome sola, dixo

Escamilla: por acá,

seora Catuja? y yo dixe:

bebióme ucé por allá?

Respondióme: ya la beba,

que con agua de fregar

lava platos Campuzano,

en agravio del cristal.

Camp. Y tu, qué hiciste?

Cat. De espacio:

lleguéme à Escamilla, y zás.

Camp. Por la cara? Cat. No por cierto,

por las narices no mas.

Camp. Hubo Cirujano? Cat. Al punto.

Camp. Huvo baynicas? Cat. Mira.

Camp. Prosigue.

Cat. Digo, que apenas

le desnaricé la faz,

quando el señor Alguacil,

que estaba pesando pan,

que en Granada, esto es seguro,

la Justicia, esto es verdad,

por lo que tiene de Dios,

en todas partes está.

Quiso prenderme, yo dixe

que estaba prendida ya:

no me entendió, la mantilla

tercio con lindo ademán,

y como por linea recta,

si no es tu, no pudo entrar

en mi pecho otro ninguno,

le dí con la universal

á un corchete, y se la hice

luego al punto confesar.

El Alguacil, pidió à voces

favor al Rey, es galán,

dabale esta cinta verde,

no se la quiso llevar.

Deparame Dios la Iglesia,

digo que voy à rezar,

y santamente me fuelto,

sin Pasqua de Navidad.

Camp. A no haber hecho la accion,

Catuja, como me dices,

à falta de las narices,

te sacára el corazon.

Oyes, siempre has de tirar,

antes que ellos, à las nueces.

Cat. Quien dá luego, dá dos veces,

no hay cosa como pegar.

Pim. Y pregunto, el Alguacil

no puede venir à hacerte

una visita, y prenderte?

Cat. Que siempre has de ser mandil:

pues qué importa?

Pim. Esto es hablar.

Camp. Pues infame, si viniera,

y en mi presencia estuviera,

qué hiciera, dime?

Pim. Agarrar:

ellos vienen mano à mano.

Camp. A tí el hablar no te toca.

Pim. Sentencias de aquella boca

viene echando el Escribano.

Camp. Oyes Catuja.

Cat. Ya entiendo.

Pim. Quieres que vaya à llamar

veinte amigos del Lugar?

Camp. No, Pimiento, ya te entiendo,

prevén con brio la espada.

A z

Pim.

lucer.

*El Valiente Campuzano.*

- Pim. Quando yo facarla intente,  
me la claven en la frente.  
Camp. Quantos son? Pim. Ciento.  
Camp. Esto es nada.  
Sale un Alguacil, y tres de acompa-  
ñamiento.  
Ejc. Allí está con Campuzano.  
Alg. A él he de prender tambien.  
Ejc. En esto andarás muy bien.  
Alg. Llegad, prendedla.  
Camp. Oye hermano,  
buelvase, porque si faco:  
Alg. Sois vos Campuzano?  
Camp. Y vos?  
Catuja. Cat. Pedro.  
Camp. Tabaco. Alg. Conoceisme?  
Camp. No habia visto  
vara. Alg. Yo foy:  
Estornuda Catuja.  
Camp. Si puedo servirle en algo,  
ayudate Jesu-Christo,  
acudiré: Alg. Gran bellaco?  
Camp. Al punto: qué es menester?  
Alg. Llevad presa essa muger.  
Camp. Catuja. Cat. Pedro.  
Camp. Tabaco:  
y pregunto en cortesía,  
à quien Catuja ofendió?  
Alg. La cara à un hombre cruzó.  
Camp. Pues por essa nifería;  
ello es queixarse de vicio.  
Alg. Vicio, habiendole afrentado?  
Camp. Oye usted, si él fuera honrado,  
le estimara el beneficio.  
Alg. De vuestra locura faco  
la causa de su delito:  
llegad, prendedla.  
Camp. Quedito:  
Catuja. Cat. Pedro.  
Camp. Tabaco:  
escuche ucé dos razones:  
hay causa de muerte? Alg. No,  
à dos corchetes hirió.  
Camp. Es que ella gasta votones;  
esse delito es muy flaco.  
Alg. Si me enfado, vive Dios,  
que presos lleve à los dos.  
Camp. Catuja. Cat. Pedro.  
Camp. Tabaco:  
Mire usted, feo Juan Angulo,

- la Catuja se ha criado  
en mi casa, como dicen,  
llevarla presa por quatro  
heridas, que sin passion  
las puede hacer un muchacho,  
no es razon; dexe usted  
este negocio à mi cargo,  
y no se hable mas en esto.  
Cat. Ni demos que hecer al diablo,  
porque por vida: Camp. Catuja,  
tu has de hablar donde yo hablo?  
yo sé qué el señor Angulo,  
y el señor tal Escribano,  
nos harán todo favor.  
Alg. Mira, Pedro Campuzano,  
que soy Ministro del Rey.  
Camp. Como à brazo soberano  
respeto yo la Justicia.  
Alg. Prendedlos: à qué aguardamos?  
llevadlos à todos presos.  
Pim. En esso no entro, ni salgo.  
Camp. No se menee ninguno,  
porque si la espada faco:  
Alg. Escriba esta resistencia.  
Cat. Escriba, feo Secretario:  
pero con aquesta pluma.  
Sacan todos las espadas, y cierran con  
la Justicia, y metenlos à cu-  
chilladas.  
Cat. Y este cañon será malo?  
Dent. Muerto foy.  
Pim. Hombre, à la mar.  
Alg. Seguidle.  
Dent. Sigale el diablo.  
Pim. Que por una mugercilla  
se quiera perder mi amo!  
Camp. A ellos, Catuja. Cat. A ellos.  
Pim. El montante de San Pablo  
me valga en esta ocasion.  
Salen Catuja, y Campuzano  
Camp. Corriendo ván como galgos.  
Cat. Lindamente los seguymos.  
Camp. Pimiento, qué haces, borracho?  
Pim. Cuerpo de Christo conmigo,  
no vés que estoy sudando  
de refir con mil corchetes,  
y con mi espada en la mano?  
Cat. No es tiempo de detenernos,  
fino de poner en salvo  
nuestras personas. Camp. Catuja,

De Don Fernando de Zarate.

à Santa Fé nos partamos.

Cat. Dices bien.

Pim. Dices rebien,

y esto con mucho cuydado,  
porque si nos prenden, pienso  
que nos soltarán volando.

Cat. Calla, que à tu lado voy.

Camp. Oyes, yo voy à tu lado.

Cat. Sabes que soy la Catuja?

Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim. Sé, que si os cojen, fereis  
dos muy lindos ahorcados.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Doña Ana.

Leon. Doña Ana, quien tiene amor,  
tarde llega à reducirse.

Ana. Primero debe abmitirse  
la reputacion, Leonor:

ya sé que à Don Pedro adoras,  
mas debes considerar,

que el lance de aventurar,

es la desdicha que ignoras;

porque la muger que quiere  
atropellar, por estado,

su mismo honor, no ha llegado  
à saber lo que se quiere.

Y es segura esta razon,

porque si pientas vivir

de aquello que has de morir,

ya te engafia la passion:

sin consultar con tu hermano

el ser de Don Pedro esposa,

es accion muy peligrosa.

Leon. Prima, Pedro Campuzano,  
mi hermano, es hombre indiscreto,

y tiene mas de valiente,

que de avisado, y prudente,

partes de un juicio perfecto.

Confieso que me le ha dado

en lugar de padre el Cielo;

pero el acude à su duelo,

y no à remediar mi estado.

Don Pedro es rico, y me fundo,

en que si tiene dinero,

es el blason verdadero,

que oy estima mas el mundo.

Si no es tan noble, que pueda

con mi linage igualarse,

bien puede sobrellevarse

esta falta con la rueda

de la fortuna, que iguala

la mas noble calidad  
con la mayor cantidad,  
que tal vez sirve de escala  
para subir à la esfera  
de la nobleza heredada,  
que siempre fué la ganada  
segunda de la primera.

Yo soy pobre, y no me aplico

à vivir humildemente,

despreciando claramente

un esposo noble, y rico,

El dinero con decoro,

es lustre de los estados,

y à tres linages passados,

lo que fué cobre, ya es oro.

Sin hacienda una doncella

nunca vive con quietud,

que es moneda la virtud,

que nadie hace caso de ella.

Aunque yo soy bien nacida,

ninguno me ha de querer

si pobre me llega à vér,

y para quedar perdida,

es cordura mas bien quista

admitir, como prudente,

marido que me sustente,

que no galán que me asista.

Con el uno pierdo honor,

y con el otro le gano;

y así perdone mi hermano,

si à Don Pedro tengo amor,

que quiero, aunque mal me trate,

tener, sin que à nadie ofenda,

esposo que me defienda,

y no hermano que me mate.

Ana. Quando yo à Don Pedro adoro,

mal se encamina mi suerte, ap.

mas si hay vida hasta la muerte,

no es fortuna la que ignoro.

Prima, no sé qué te diga,

temo à tu hermano, y quisiera

que primero lo supiera.

Leon. Tengame por su enemiga,

tomar estado pretendo;

pero dime, no has hallado

en Don Alvaro el agrado?

Ana. No digas mas, que me ofendo.

Sale Elvira criada.

Elv. Señora, à la puerta está

con Don Alvaro, Don Pedro:

en-

12  
*El Valiente Campuzano.*

entrad. Leon. Qué dices, Prima?

Ana. Mira que á tu hermano temo.

Leon. Mi hermano no se recoge,  
como tu sabes, tan presto:

Elvira, trae luego luces,  
y díles que entren. Ana. Qué ciego

es el amor! Elv. Voy volando. Vase.

Ana. Buen animo, pensamiento,  
venid vos, y mueran quantos  
á la vista son objetos  
contrarios á mi fortuna,  
que todo lo vence el tiempo,  
la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elvira.

Elv. Entrad. Ped. Mi Leonor?

Leon. Don Pedro,

Don Alvaro, tomad fillas.

Ped. Una nueva daros quiero,  
aunque no de mucho gusto:  
vuestro hermano sobre el juego,  
segun dicen, si bien otros  
le dán diferente empeño,  
acuchilló la Justicia.

Leon. Qué decís? y queda preso?

Alv. No, señora; yo he sabido,  
y lo he tenido por cierto,  
que se ausentó de Granada.

Leon. Doña Ana, del mal el menos;  
estimo haberlo sabido,  
porque estaba con recelo  
de que viniese. Ped. Pues no  
seguros hablar podemos;  
fuera de que, si viniera,  
y no anduviera muy cuerdo  
en estimaros á vos,  
y á mí, por esclavo vuestro,  
Don Alvaro, y yo ::: esto basta,  
como os vá de pensamiento?

Leon. Como quien tanto os adora,  
pues soy de mi vida dueño.

Ped. Bella Leonor, á mis padres  
dí parte de nuestro intento,  
y solo falta poner  
por obra lo que pretendo,  
como amante, como esposo  
de vuestro divino cielo,  
en cuya luz soberana,  
y en cuyo abrasado incendio  
vivo elada mariposa.

Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,

que sois de mi voluntad,

y de mis acciones dueño;

ahora que está mi hermano

ausente, sin tanto riesgo

se pueden efectuar

nuestras bodas. Alv. Bien podemos,

señora Doña Ana, hablar

de mi amor, que los deseos,

aunque no los favorezca

vuestro divino fugeto,

como son firmes, pretenden::

Ana. Don Alvaro, detenéos,

que son vanas esperanzas

las que fundan sus aciertos

en desdenes, en rigores:

yo estimo vuestros requiebros;

pero no llegan al alma,

por mas que los lisonjéo.

Ped. Mañana, si vos gustais,

se firmarán los conciertos.

Leon. Gracias á Dios, dueño mio,

que hablar seguros podemos,

que como estoy enseñada

á los rigorosos zelos

de mi hermano, me parece

que cada instante los veo.

Ped. El se ausentó de Granada,

y quando no fuera cierto,

creed, que tengo valor

para oponerme á los riesgos

de su loca valentía;

y me holgára, pues el Cielo

me concede vuestra mano,

de verle, Leonor, muy presto,

para decirle quien soy.

Salen á la otra puerta Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Cat. Mira, que es notable el riesgo.

Camp. Catuja, el honor me llama.

Pim. No salimos, esto es cierto,

media legua de Granada,

y ya, señor, nos bolveremos?

Camp. Pimiento, por el jardin,

de quien yo la llave tengo,

hemos entrado, paciencia,

que luego nos bolveremos:

buelvete al jardin, Catuja.

Cat. Qué es bolverme? vive el Cielo,  
que he de morir á tu lado.

Camp. Qué durán de mí, si vengo

con

Da Gn y Gp

Da Ayuntamiento de Madrid

*De Don Fernando de Zarate.*

con mugeres à vengar  
el agravio que me han hecho?  
buelvete luego; ò por Dios  
que me enoje.

Cat. lindo cuento,  
vive Dios que he de entrar.

Camp. Basta,  
La casa no alborotemos:  
vete con Pimiento.

Pim. Vamos.

Camp. Pedro, aquesto es por de menos.

Camp. Pues vér, oír, y callar.

Cat. Con tu hermana está Don Pedro,  
y Don Alvaro.

Camp. Con quien?

Cat. Con su prima.

Pim. Oy nos perdemos.

*Entran.*

Camp. Looado sea Jesu-Christo:  
buenas noches, cavalleros.

Leon. Ay de mi!

Ped. Pues como yo:

Camp. Sientese el señor Don Pedro.

Cat. Y Don Alvaro se sienta.

Camp. Catuja, vete allá dentro.

Cat. Importame estár aquí.

Camp. Sientese, digo, acabemos,  
y la señora mi hermana  
se sienta tambien.

Cat. Lo mesmo

haga usted, seora Doña Ana:

Ped. Yo solo vine.

Alv. Yo vengo.

Camp. Vengan à lo que vinieren,  
luego nos entenderemos.

Ped. Dadme licencia

Camp. Ya he dicho,

que se sienta el seor Don Pedro.

Cat. Seor Don Alvaro, ya he dicho  
que se sienta.

Los dos. Ya me sienta.

Camp. Yo gasto pocas razones.

Elv. Ay mayor atrevimiento!

antes que mi amo aquí  
haga de las suyas, pienso  
ir à llamar la Justicia.

*vase.*

Camp. Digame el señor Don Pedro,  
à qué ha entrado usted en mi casa?

Ped. Señor Campuzano, à veros  
he venido.

Camp. A verme à mi?

Ped. No os eltareis, detenéos.

Descando, como es justo,  
de vuestra casa el aumento,  
honrando con vuestra sangre  
la que mis padres me dieron,  
vengo à suplicaros: Camp. Basta.

Ped. Que me deis en casamiento:

Camp. A mi hermana, no es así?

Ped. Si señor.

Camp. Estadme atento.

Yo conocí vuestro padre,  
que vivió pared enmedio  
de mi casa algunos dias.

Fue conocido en el Reyno  
por hombre de buena massa,  
y fue la massa en el Pueblo

tan celebrada, que oy dia  
se acuerdan de los buñuelos

que vendía en Vivarrambla.

Fue honradissimo por cierto,  
tuvo un padre, claro está,

que sería vuestro abuelo.

Este dicen, que à la pila  
se fué por su pie derecho,

que siendo cojo, parece  
cosa imposible creerlo.

Vuestro visabuelo (oídme)

de ochenta años, poco menos,

entró en la Iglesia Mayor  
con grande acompañamiento.

Fuese à vivir à un Aldea,  
y fue tan Christiano viejo,

que el Cura le dixo un dia,  
ven à visperas, Juan Prieto;

y el dado à Mahoma, dixo,  
con notable sentimiento:

avispas? essas te piquen,  
y en fin se salió con ello.

Quien os dixo à vos que yo

quiero perro con cencerro  
en mi linage? mi hermana,

aunque pobre, tiene deudos  
muy nobles, y muy honrados,

y la matára primero,  
que con vuestra sangre hiciera

tan desigual casamiento.

Leon. Pedro. Ped. Ahora oídme:

que sois hidalgo confieso;

pero no lo parecéis  
en el language grossero,

por-

El Va liente Campuzano.

Dr.

Alg.

porque siempre las palabras  
fueron luces de su dueño.  
Esta falsa informacion,  
que con estilo grosero  
vuestra locura acredita  
en esse villano pecho,  
à no mirar el honor  
de esta Dama, vive el Cielo,  
que os la arrancára del alma  
yo solo con este acero.  
Pero como sabe el mundo  
mi valor, y sangre, os dexo  
sin castigo, porque vos  
sois castigo de vos mesmo.  
Pero porque no se diga,  
que yo acompañado vengo  
à refir, y que esta casa,  
como quien soy no respeto,  
venios conmigo, y vereis,  
que solo en el campo puedo  
yo castigar un villano  
de tan baxo nacimiento.

Camp. Lo que he dicho es la verdad.

Ped. Yo lo contrario desiendo. Riñen.

Camp. Ea, galgos, à embestir.

Cat. A embestir luego, podeneos.

Dent. Cercad la casa. Pim. Esto es malo.

Leon. Hermano.

Ana. Pimo. Leon. Pedro. Sale Catuja.

Pim. Oyes, setenta Alguaciles,  
y quatro mil y quinientos  
corchetes suben arriba.

Camp. Mata las luces, Pimiento.

Pim. No veo palmo de tierra.

Salen el Alguacil, Escribano, y gente.

Alg. O matadlos, ò prendedlos.

Cam. Primero me hareis pedazos.

Cat. Picaro, dame esse acero:

Quitale la espada Catuja à Pimiento.

à tu lado estoy. Camp. Catuja,

retirate. Cat. Lindo cuento:

ea, galgos, à embestir. (los otros dentro)

Pim. En aquella estera pienso

enrollarme, esto ha de ser,

à su esparto me encomiendo.

Metese en una estera.

Dent. Alg. Cercadla luego, matadle.

Sale Campuzano como herido, y cae en el

suelo, y todos llegan acuchillandole,

y sale Catuja defendiendole.

Clara

Camp. O pesia mi sufrimiento!

Cat. Villanos, à un hombre solo!

Unos. Muera. Otros. Muera.

Alg. Detenéos,

no le mateis. Camp. O pesar  
de mi fortuna! Alg. Qué es esto?

quitadle luego la espada,  
atadlos, llevadlos presos.

Atanlos.

Cat. Ha cobarde! vive el Cielo:

Camp. O pesia mi corazon!

que cayesse yo! reniego  
de mis manos, y mis pies.

Cat. Por cierto lindo sosiego,

acabe ya con los diablos,

que lo lleve desde luego.

Uno. Otro salta.

Alg. Recorramos

aquesta ~~casa~~ al momento:

tened cuenta con los dos.

Otro. Atados están.

Alg. Busquemos

al criado, porque importa.

Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y

queda uno con la Catuja, y Campuzano;

y en tanto que Campuzano habla con él,

la Catuja con los dientes le vá desatan-

do, y luego Campuzano como está suel-

to, por detrás vá desatando

à la Catuja.

Camp. Ha, Catuja.

Cat. Ya te entiendo.

Uno. Oye usted, feo Campuzano?

Camp. Qué dice usted, Cavallero?

Uno. Que ha de morir ahorcado.

Camp. Si muriere, qué remedio?

Uno. Usted hirió al Escribano,

y se está el pobre muriendo.

Camp. Todos hemos de morir.

Cat. Quien lo duda; ya está hecho.

Camp. Bueno está: digame usted,

si mi criado Pimiento

no tiene culpa, por qué

le pretenden llevar preso?

Uno. Porque diga la verdad.

Cat. La dirá como mi abuelo.

Salen echando arrodar una estera donde

estará Pimiento.

Alg. Descoged luego la estera,

porque sin duda está dentro.

Pim. Por el holor me han sacado,

que

que h  
En tant  
un tiemp  
ten al C  
acon

Cat. Ag

Camp. D

Camp

Cat. Y l

Alg. Ay

favor

Pim. Vi

que f

Dent. A

Otro. A

Camp. A

Pim. A

que f

de no

estira

JO

Salen u

Juez. El

el avi

el fol

Vent. C

que o

Chiri

que a

ha ex

à dár

llegó

Vent. T

está

trae

y un

la Ju

que

vais

Juez. V

Vent. Y

poro

de f

pero

que

*De Don Fernando de Zarate.*

que huele mucho un pimiento.

*En tanto que desembuelven la estera, à un tiempo Campuzano, y Catuja arremeten al Corchete, y le quitan la espada, y acometen à la Justicia, y los meten à cuchilladas.*

*Cat. Agora es tiempo.*

*Camp. De aquesta suerte vá preso Campuzano.*

*Cat. Y la Catuja.*

*Alg. Ay mayor atrevimiento! favor al Rey.*

*Pim. Vive Christo, que se los llevan de vuelo.*

*Dent. Alg. Abrid la puerta.*

*Otro. A la calle.*

*Camp. A ellos Catuja, à ellos.*

*Pim. A ellos cuerpo de Christo, que se ha librado Pimiento, de no salir à la plaza estirado de pescuezo.*

**JORNADA SEGUNDA.**

*Salen un Juez, el Alguacil, un Ventero, y gente.*

*Juez. El Corregidor estima el aviso que habeis dado, en vuestra venta queda el sobervio Campuzano.*

*Vent. Como yo supe, señor, que dió muerte al Secretario Chirinos, con otras muchas, que atrevido, y temerario ha executado, he venido à dár este aviso. Alg. Y quando llegó à la venta?*

*Vent. Tres dias há, muy de espacio está en ella; segun dicen, trae consigo su criado, y una muger. Alg. Pues, señor, la Justicia ha decretado, que con esta comission vais luego à prenderle.*

*Juez. Vamos.*

*Vent. Yo señor, lo entregaré, porque él está descuydado de semejante suceso; pero será necesario que llegueis como que sois*

*caminantes, que de passo vais à comer à la venta.*

*Juez. Decis bien.*

*Vent. Lo que os encargo es, que en poniendo este hombre como reo en vuestras manos, se me pague la promessa que la Ciudad ha mandado dar al que le diere preso.*

*Juez. Esto es muy justo, Maladros.*

*Vent. Alto, pues, venid conmigo.*

*Juez. Si es hora, luego partamos, no se pierda la ocasion.*

*Vent. Segunda vez os encargo la manda de la Ciudad.*

*Juez. A mi cargo queda, vamos.*

*Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento que tráera un papel.*

*Camp. Seas, Pimiento, bien venido: como en Granada te fué?*

*Pim. Con el secreto que entré, con esse mismo he salido.*

*Camp. Viste à mi hermana? Pim. Si vi.*

*Camp. Hablastela? Pim. Si la hablé.*

*Camp. Qué hallaste, de nuevo?*

*Pim. Hallé, que ella se burla de ti.*

*Camp. Qué dices?*

*Pim. Que he de decir, que está Don Pedro en tu casa, y tan adelante passa: pero no quiero mentir, que soy eriado fiel, y digo de mala gana, lo que es fuerza que Doña Ana te escriba en este papel.*

*Camp. De pesar no estoy en mi.*

*Sale Catuja.*

*Pim. Yo vengo bien despachado.*

*Camp. Pues esso te dá cuydado? abro, leo, y dice assi:*

*Lee.*

*Primo, si Doña Leonor vuestra hermana, se preciára de su sangre, no intentára el quitarnos el honor. De Don Pedro está prendada, y tan adelante está su passion, que quedará aquesta noche casada.*

*Camp. Casada?*

*B*

*Cat.*

*Uscia con Comido*  
**El Valiente Campuzano.**

**Cat.** Si están los dos  
revantando por casar,  
quien se lo puede estorvar?

**Camp.** Quien? yo solo.

**Cat.** Hablemos con fundamento,  
y no demos que decir  
al demonio: quien ha de ir  
à estorvar el casamiento?

**Camp.** Quien ha de ir? yo.

**Cat.** Qué donayre!  
quiere usted ser estirado  
cavallero, ò empalado,  
porque lo será en el ayre?  
Don Pedro es rico::

**Camp.** No quiero  
vestirme de su librea.

**Cat.** Quien le quitará que sea  
hidalgo por su dinero?  
Calle, que es un ignorante,  
el mundo ha dado en la cuenta,  
toda nobleza sin renta,  
es nobleza vergonzante.

Ella hace bien de casarse  
con Don Pedro, que hace asientos  
con el Rey, y no son cuentos  
el tener donde sentarse.  
Su hermana es muger de bien,  
y pretende à troche moche,  
que pues ella rueda en coche,  
que puede su honor tambien:  
acá somos mas sencillas.

**Camp.** Yo te quisiera traer  
de brocado.

**Cat.** En su poder  
no he salido de mantillas.

**Camp.** Catuja, bueno está yá.

**Cat.** De su paciencia me espanto.

**Camp.** Quieres que te compre un manto?

**Cat.** El del Cielo, claro está.

**Camp.** Con justa causa presumo,  
que oy el juicio te ha faltado.

**Cat.** Los que hasta agora me ha dado,  
por Dios que han sido de humo.

**Camp.** Hemos de reñir?

**Cat.** Riñamos.

**Camp.** Pues si me enoja, recelo::

**Cat.** Valga el diablo tanto duelo.

**Camp.** Basta, pues, al caso vamos:

**Cat.** Qué quiere usted, muypreciado  
del valor, y de la espada,

anocheer en Granada,  
y amanecer ahorcado?  
Sabe cantamos horcal,  
y que en cantando de plano,  
como sea canto llano,  
nos dán la Capilla Real?

Quiere usted tomar à cuestras  
al Verdugo, y quando no,  
que baxe à abrazarle yo  
con las espaldas abiertas?

Esta venta no es tan mala:  
son mejores con asan,  
los quatro quartos que dan  
los señores de la sala?

Por cierto lindo donayre:  
piensa usted que la Catuja,  
sin tener nada de bruja,  
que quiere andar en el ayre?

Quiere usted, que este Pimiento,  
estando tan colorado,  
quede amarillo, y colgado,  
de la mároma del viento?

Esto debe de querer.

**Pim.** Ni Seneca, vive Christo,  
no dixo tantas verdades.

**Camp.** Catuja, yo determino,  
que te quedes en la venta: yo solo::

**Cat.** Quedo, quedito:  
pues yo soy muger que de  
en peligro los amigos?

En llegando al pundonor,  
todo el mandamiento quinto,  
fino le quiebro, le rompo.

**Pim.** En mi vida le he rompido.

**Camp.** Está el Ventero en la venta?

**Pim.** Presumo que no ha venido.

**Camp.** Pues di à la ventera luego,  
pues estamos de camino,  
que nos dé de comer presto.

**Pim.** Voy por la mesa.

**Cat.** Es preciso  
qué nos vamos esta tarde?

**Cam.** Sí, Catuja; por Dios vivo,  
que no ha de casar mi hermana,  
con este perro Morisco,  
ò ha de morir à mis manos.

Saca Pimiento una mesa, y sientanse à co-  
mer los tres.

**Pim.** Alto à comer: blanco, y tinto,  
viene aqui con sus tajadas

de

*Voces*  
*Juez* De Don Fernando de Zarate.

de cavallo, rocin digo.

*Camp.* Sientate, Catuja, y come:

ea, Pimiento, echa vino,  
y come, que hasta Granada  
hay dos leguas de camino,  
y es necesario llegar

à las nueve. *Pim.* No he tenido  
mejor gana de comer  
mil años ha.

*Camp.* Qué te dixo

mi hermana de nuestro pleyto?

*Pim.* Que está con quince testigos  
probada la resistencia;  
y la muerte de Chirinos  
el Escribano, con ciento.

*Camp.* No mas?

*Cat.* Yo tengo entendido,  
que si nos cogen, seremos  
lindamente recogidos.

*Pim.* Eso dices? la menor

tajada será el gallillo,  
la segunda el corazon,  
y la tercera: *Camp.* Echa vino,  
bebe, Catuja.

*Cat.* No es malo el jamon.

*Pim.* Prueba del tinto:

*Suena ruido de pisadas.*  
gente ha llegado à la venta.

*Cat.* Desde aqui el ventero miro,  
con su talle de ladron,  
aforrado de lo mismo.

*Camp.* Es mi amigo.

*Cat.* Es un infame.

*Sale el Ventero.*

*Vent.* Loado sea Jesu-Christo.

*Camp.* O feor Maladros, qué gente  
ha llegado? *Vent.* Quatro amigos  
de Loxa, que han de partirse  
esta tarde: ha seo Francisco,  
usted, y sus compañeros  
vayan à esse aposentillo,  
les llevaré de comer.

*Salen el Juez, y dos criados.*

*Juez.* Cuydado.

*Vent.* Yá está entendido:

entren al punto, señores.

*Juez.* Ola, dile à Periquillo  
que trayga las escopetas:  
Dios guarde à ustedes.

*Pim.* Por Christo,

que es alentado el buen viejo.

*Camp.* Parece hombre de capricho:

*Cat.* Pedro, esta gente:

*Camp.* Qué temes?

*Juez.* Oye, Ventero.

*Camp.* Echa vino:

son servidos, Cavalleros?

*Juez.* Lo damos por recibido.

*Pim.* Señor, que hablan en secreto:

*Camp.* Quantos son?

*Pim.* Ciento, y cinco.

*Camp.* Echa vino.

*Vent.* Entrense en esse aposento,

y à su tiempo:

*Criad.* Yá está dicho.

*Camp.* Qué consultas son aquestas?

*Cat.* Este Ventero maldito,  
no ha de hacer cosa buena.

*Pim.* Salgamos deste peligro,

Jesus, caravinas veo.

*Camp.* Quantos son?

*Pim.* Ciento. *Camp.* Echa vino:  
Brindis, señores hidalgos.

*Juez.* Buen provecho.

*Vent.* En dando un silvo.

*Otro.* Todos acometeremos.

*Pim.* No doy por mi vida un pito:  
señor, que viene mas gente.

*Camp.* Quantos son?

*Pim.* Dos mil y cinco.

*Criad.* Acometeremos luego?

*Vent.* No conviene.

*Juez.* Bien ha dicho.

*Pim.* Temblando de miedo. estoy.

*Juez.* Oye, Maladros, preciso  
será que cierre la venta.

*Vent.* Vayan al aposentillo.

*Otro.* Trayremos las escopetas?

*Entra el Juez, y los dos en el aposen-*  
to, tendrá un cerrojo por defuera.

*Camp.* Catuja, por Jesu-Christo,  
que no me parecen bien  
estas consultas.

*Cat.* Vendidos

estamos à muy buen precio.

*Camp.* Maladros, trae pan, y vino.

*Vent.* Yá voy por él.

*Vase el Ventero, y turbase.*

*Camp.* Voto ha,  
que está turbado el Morisco,

*El Valiente Campuzano.*

y que ha cerrado la puerta,  
Catuja. Cat. Quedo, quedito,  
ninguno tema, que yo  
estoy, con lo que he bebido,  
alumbrada la cabeza;  
pero con famoso juicio.

Yo llego á la puerta, y zás:  
quítele usté á Periquillo  
las escopetas. Camp. O flor  
de las Catujas, lo dicho.

Cat. Será hecho: camaradas  
cayeron en el garlito.

Llegase Catuja á la puerta, y cierrala  
por defuera, y sale el otro criado por  
la otra con dos, ó tres escopetas,  
y quitaselas Campu-

zano.

Camp. Tógase usté, feo Soldado,  
fuelle digo, fuele digo,  
ó le saque el corazón.

Criad. 3. Perdon pido.

Dent. Juez. Abran aquí.

Camp. Cavalleros,

ya vamos, con menos ruido:

Pimiento, llama al Ventero.

Sale el Ventero.

Vent. Qué es esto?

Camp. Perro Morisco,

fino dices la yerdad,

te he de sacar vive Christo

el corazón por la boca:

esta gente que ha venido

contigo, quien es?

Vent. Señor, que me perdones te pido:

el anciano es un Juez,

los demás son sus Ministros,

y te vienen á prender.

Camp. Tu, infame, nos has vendido.

Juez. Abran aquí. Camp. Cavalleros,

ya vamos, con menos ruido:

agarrame este ladrón.

Vent. Que no me mates te pido.

Camp. Abre, Catuja esta puerta.

Abre, y sale el Juez, y los demás.

Juez. Favor al Rey.

Camp. Este mismo

deñendo yo.

Juez. Campuzano,

yo á prenderos he venido.

Camp. Señor Juez, yo lo creo;

hidalgo soy, y es preciso  
que acuda siempre á quien soy:

solo escapar del peligro

pretendo; que en defender

su persona por Ministro

del Rey, ninguno en el mundo

lo hará con mayores brios.

Retírense á esse aposento,

entre tanto que averiguo

la causa, como Juez

de mis culpas, y delitos.

Advirtiéndolo, esto es verdad,

que en castigando el aviso

de aqueste infame Ventero,

me pondré á sus pies rendido

como reo, que un hidalgo

como yo, tan bien nacido,

á los Ministros del Rey,

respeto mas que á sí mismo.

Queden solos los tres, y los demás se e-

tran en el aposento.

Ahora bien, entre los tres,

sin probanzas, ni testigos,

peticiones, ni traslados,

del derecho laberinto,

hemos de juzgar la causa

del Ventero.

Cat. Bien has dicho;

por Dios que juzgarás bien,

después de estar bien bebido:

alto, pues, salga el Ventero

al momento. Camp. Salga, digo.

Pim. Sea Maladros.

Vent. Aquí estoy.

Pim. Salga su merced á juicio.

Camp. Por qué está preso este hombre?

Cat. Señor, habiendo venido

á su venta Campuzano,

la Catuja, y el Corito

de Pimiento, fué á Granada,

y como infame atrevido,

quebrantando el hospedage,

y la ley noble de amigo,

á la justicia dió parte,

de que estaban retraídos

en su venta, y los vendió.

Camp. Qué decis?

Vent. No habrá testigo

que diga que los vendí,

y en esto me ratifico.

Camp.

De Don Fernando de Zaraté.

Camp. Pues quien traxo la Justicia  
à vuestra casa? Vent. No he visto  
Justicia en mi casa yo.

Cat. Es que jamás la ha tenido.

Camp. El ha dicho la verdad:  
Maladros, venios conmigo,  
os mostraré la Justicia,  
pues que nunca la habeis visto.

Vent. Misericordia, señor.

Camp. Quien con soplon la ha tenido,  
es otro tal como él. Vanse.

Pim. El lo lleva à Peralvillo:  
oyes Catuja, por Dios,  
que de aqueste laberinto  
me saques en paz.

Cat. Cuytado, no temas.

Pim. Siempre he temido:  
qué le habrá dado al Ventero?

Cat. Algun mal de garrotillo.

Pim. Yo temo que se nos pegue  
este contagio maldito.

Dent. Vent. Socorro, Ciclos.

Pim. Parece,  
que le ha llegado al gallillo.

Camp. Muere, infame.

Cim. Estoy temblando.

Pat. Qué tienes.

Pim. Me ha dado un frio.

Sale Campuzano.

Camp. A soplones, desta fuerte  
se les debe dar castigo:  
señor Juez.

Sale el Juez, y los demás.  
Juez. Qué quereis?

Camp. Por escapar del peligro  
pude atreverme à este error;  
que se siente le suplico,  
como Ministro del Rey:  
aqui estoy, noble he nacido,  
si me quiere llevar preso,  
à sus pies estoy rendido;  
pero para sentenciarme,  
es forzoso, y es preciso,  
que sepa todas mis causas,  
mis culpas, y mis delitos.

Juez. Quereis que los oyga? Camp. Si.

Juez. Proseguid, pues. Camp. Ya prosigo.  
Yo, señor, soy de Granada,  
Ciudad ilustre, y famosa,  
invicto trono del mundo,

segundo folio de Europa,  
primera esfera de Marte,  
y de los Astros corona.

Pobre nací, pero limpio  
de la mancha tenebrosa,  
que introduxeron à España,  
Alarbes vanderas Moras.

Desde mis primeros años  
nací sujeto à la heroyca  
estrella, que rayo à rayo,  
de su esfera luminosa,

à pesar del alvedrio,  
infunde marciales glorias.  
Fui aborrecido en mi Patria,  
y querido de las otras,  
fortuna que sigue à muchos,  
que el valor tarde se logra.

Mis hazañas, y fortunas,  
aunque son tan prodigiosas,  
el mas rudo Coronista,  
si las escriviere todas,  
no ha de gastar mucha tinta;  
porque hablando sin lisonja,  
toda mi vida se encierra  
en solamente una hoja.

Veinte, y dos años tendría,  
quando à la orilla famosa  
de Genil, ví que à una dama,  
de muy razonable estofa,  
maltrataba un hombre, à quien  
quatro cobardes de escolta  
apadrinaban la accion;

yo gasto muy poca prosa,  
saqué la espada, y llegando  
à defender su persona,  
me embistieron todos cinco,  
y en menos de un quarto de hora,  
al primero; le di muerte,  
al segundo, vida corta,  
al tercero, muerte larga,  
el quarto, murió con honra,  
y el quinto. ~~Camp. amos pie~~  
tengalos Dios en su gloria.

Estando mi padre un dia  
entre las quiebras fragosas  
de Darro, Juan de Origuella,  
un hidalgo de Mallorca,  
le tiró al rostro un sombrero;  
baxaba yo de una roca,  
à tiempo que pude oír,

## El Valiente Campuzano.

ð mi afrenta, ð mi deshonra.  
 No pude llegar por ser  
 la montafia muy fragosa:  
 qué hice? arranqué valiente  
 un peñon de diez arrobas,  
 y tirandolo, por Dios,  
 como si fuera una onza,  
 (cosa increíble parece)  
 desde una parte à la otra,  
 le ajulté la sepultura  
 à mi enemigo, de forma,  
 que solo faltó poner,  
 aqui yace en esta losa  
 Juan de Origuela, por ser  
 algo ligero de gorra,  
 de cal, y canto es la urna,  
 rengalo Dios en su gloria.  
 Un didalgo de Granada,  
 sabiendo que Juan Paloma  
 le habia hecho un agravio,  
 me dixo: à mi honor importa,  
 que Juan Paloma mateis.  
 Parecióme recia cosa,  
 y díxele: no conviene,  
 con unos palos le sobra;  
 contentóse con los palos:  
 era el Juan, sin ceremonia,  
 conocido mio, y todos  
 le llamaban por la forna,  
 hombre sin hiel, y sin duda  
 que lo fué por la Paloma.  
 Fuíme à vér con èl, habíele  
 en el Zacatin à solas,  
 y díxile, que yo iria  
 haciendo la plata forma  
 de que le daba los palos;  
 pues con esta industria sola  
 se libraba de la muerte:  
 dixo que sí, y à la hora  
 que yo llegué, me tenía  
 casi la justicia toda.  
 Al primer palo, fingido,  
 sin tener misericordia  
 la justicia, me llavaba  
 al meson de las congojas.  
 Hecharónme tres corchetes,  
 alanos de las personas,  
 y al llegar junto à la Iglesia,  
 con aquesta mano propria,  
~~de con uno en un corchete,~~

*Les deshic las narices*

*y luyeron en persona.* Madrid

y con uno los dos à la sombra.  
 Libreme de la Justicia,  
 entré en casa por la posta,  
 cojo un garrote terciado,  
 voy à vér à Juan Paloma,  
 y fueron tantos los palos,  
 que por una parte, y otra  
 llovieron sobre su cuerpo,  
 en abono de mi honra,  
 que con ser hombre sin hiel,  
 echó la hiel por la boca:  
 sabe Dios lo que me pesa,  
 rengale Dios en su gloria.  
 Iba una noche à mi casa,  
 como yo suelo à deshora,  
 y vi salir de la fuya  
 una principal señora,  
 tan turbada, y afligida,  
 tan asustada, y quexosa,  
 que me dixo: Cavallero,  
 si lo sois, à mí me importa  
 la vida, vuestro amparo;  
 aqui la voz dolorosa,  
 embargada de un desmayo,  
 enmudeció de tal forma,  
 que la tube por difunta;  
 puse el remedio por obra,  
 cojola en brazos, y apenas  
 andube la calle toda,  
 quando sentí que venian  
 quatro à quitarme la joya;  
 suelto la dama, y embisto  
 con todos, tan à su costa,  
 que siendo la desmayada  
 una, les llegó su hora,  
 y se desmayaron dos;  
 pero no han buuelto hasta agora.  
 Yo por cumplir con mi honor,  
 que es solo lo que me toca,  
 en tres viages llevé  
 con caridad Española  
 los señores à la Iglesia,  
 y à mi casa la señora;  
 desgracia fué: qué remedio?  
 tengalos Dios en su gloria.  
 Yo, señor Juez, porque  
 recopilemos la historia,  
 digo, que à veinte malínes  
 castigué de aquesta forma.  
 A tres he dado la muestre,

*De Don Fernando de Zarate.*

A quatro palos de ronda,  
à cinco saqué las lenguas,  
y à seis les crucé las gorgas.  
Yo he defendido el honor  
de las mugeres, con honra;  
he reñido como noble,  
y sin gravilla de escolta,  
algunas quarenta veces,  
y esto sin llevar pistolas,  
fino mi capa, y mi espada.  
Dí de palos à Lobona  
por maldiciente, y traydor:  
corté las orejas sordas  
al Mellado de Antequera,  
por falsario de la costa.  
Maté à Chirinos, porque  
dentro de mi casa propia,  
él, y Angulo me quisieron  
prender sin culpa: hasta ahora  
en mi vida robé à nadie,  
ni dixé mal de persona:  
por dinero à nadie he muerto.

Y sobre todas mis glorias,  
empresas, y valentias,  
una quiero contar sola.  
Dígame el señor Juez,  
si usted con llaneza propia  
entrará en cas de un amigo,  
y le fiara su honra,

amb. y este amigo le entregara  
en las manos rigurosas  
de su enemigo, qué hiciera?  
Juez. La venganza era forzosa.

Camp. Pues levántese, y repare,  
sin passion, ni ceremonia  
criminal, en este infame  
Aparece el Ventero como dado garrote  
en un palo.

Ventero, que ya no sopla,  
si está como debe; mire  
que tragedia tan gustosa:  
no está galán?

Juez. Si por cierto.

Camp. En un talamo la novia  
no está mejor que él está:  
tengate Dios en su gloria.

Cubren al Ventero.

# y Supuesto, Señor Juez,  
que he dicho mis culpas todas,  
que he confesado mis yerros,

sin tormentos, ni tramoyas,  
dé usted agora la sentencia;  
las carabinas se postran  
à sus pies, y yo tambien:  
no retire su persona,  
que voto à Dios, y à esta Cruz,  
que hablo de veras agora.  
Con la Justicia no hay burlas,  
venerarla, es tener honra;  
que no es noble, quien no tiembla  
de su vara poderosa.  
Estas son mis valentias,  
estas mis hazañas todas,  
la estrella que sigo es esta,  
de mi persona disponga.  
Que aunque dicen los valientes,  
en su vida licenciosa,  
que no hay amigo Letrado:  
yo fio sin vana gloria,  
de su virtud, y justicia,  
que tendrá misericordia,  
mirando por mi derecho,  
como yo por su persona.

Juez. Aqui importa la prudencia, ap  
que aunque rendido se postra,  
y las armas ha dexado,  
podrá tener (quien lo ignora)  
en el bosque alguna gente,  
la ocasion es peligrosa.  
Campuzano, la Justicia,  
del mundo sagrada antorcha,  
con justa causa pretende,  
con su espada poderosa,  
cortar la hydra del vicio,  
castigando la discordia.  
El respeto que ha tenido  
es de noble, lo que importa,  
es emendar como cuerdo,  
essa juventud briosa:  
La guerra, esfera de Marte,  
para su brio es muy propia,  
procure emplearse en ella,  
porque la justicia logra,  
lo que oy no puede, mañana:  
su amigo soy, no le coja  
debaxo de su poder;  
porque tiene à todas horas  
poder grande, rigor mucho,  
y poca misericordia.  
Quedese con Dios, y mire,

que

## El Valiente Campuzano.

que si oy aqui le perdona  
la amistad en una venta;  
mañana pondrá por obra  
en la Sala de Justicia,  
en ponello en una horca.

*Vase la Justicia.*

*Pim.* Guarda Pablo, vive Christo,  
que el consejo, si se nota,  
es del mismo Salomón.

*Cat.* Qué habemos de hacer agora  
con el Ventero ahorcado,  
la Ventera buelta loca,  
yo con mi daga en la cinta,  
usté con espada, y cota,  
Pimiento con mucho miedo,  
y todos con linda sorna,  
en vispera de guindados?

*Camp.* Catuja, lo que me toca,  
es ir à Granada luego,  
para estorvar estas bodas.

*Cat.* Señor Campuzano, es burla?  
parece que nos dá foga.

*Camp.* Yo he de ir à Granada, digo.

*Cat.* A qué, à sacar esta novia?

*Camp.* A sacarla.

*Pim.* No es mejor una pelota?

*Camp.* Digo, que he de ir à sacarla,  
si los Demonios lo estorvan:  
à la puerta de un Convento  
me aguardarás.

*Cat.* Soy yo Monja?  
parece que nos burlamos:  
saquemos setenta novias.

*Camp.* Qué dices?

*Cat.* Lo que digo:

No se acuerda, linda historia,  
quando yo marqué à la Chaves  
del cuño desta manopla,  
y que al doblarle la vida,  
doblaron en la Parroquia?  
Sabe, que al Mellado un dia,  
sobre cierta peleona,  
porque me mostraba dientes,  
se los saqué de la boca?

Sabe ucé, que soy Catuja,  
y que tengo de memoria  
todo el libro de la muerte,  
sin que se doble esta hoja?  
Sabe: *Camp.* Basta.

*Cat.* Lindo cuento;

si ucé me combida à bodas;  
como no sean gallinas,  
comeré Tygres, y Onzas.

*Camp.* Tu, y Pimiento os quedaréis.

*Pim.* Dice bien. *Cat.* Si à ti te toca  
el echar por esos cerros,  
vete à hilar dos mazoreas:  
como quedarme? por vida  
de Catuja la de Ronda,  
que saqué:

*Camp.* Catuja. *Cat.* Pedro,  
con esta que vé:

*Saca la daga.*

*Pim.* Tendiola.

*Cat.* He de sacar la hermandad,  
quando mas tu hermana sola.

*Camp.* Yo te estimo, como es justo,  
la fineza valerosa;  
pero ya sabes que yo  
no necesito:

*Pim.* Agraviola.

*Cat.* De mi ayuda: pues cuytado,  
no te acuerdas, quando en Loxa,  
fino terció la mantilla,  
y no me pongo de orza,  
que te meten la colada,  
fino meto la tizona?  
No te acuerdas, que en Xeréz,  
en la visía de Quiroga,  
quatro viñaderos tintos,  
y tres aloques de Coca,  
te vendimiaban la vida,  
fino rebusco pelotas?

Dime, te olvidas de Olmedo,  
quando venía de ronda,  
que te asió con tres Corchetes  
la ropilla, y la valona,  
y fino llego al foslayo,  
con la puñalada sorda,  
y te quito los Corchetes,  
que en la carcel te abotonan  
de Justicia, y que te sueltan  
de caridad en la horca?

Se te olvida, quando estabas  
riñendo con una flota  
de crudos, que llegué, y zás,  
por la boca à Calahorra  
le metí un palmo de daga,  
y que al pedir, por la posta,  
confession, la confession

De Don Fernando de Zarate.

le vino à pedir de boca?

Pues qué vales tu sin mí?

te ensanchas, por qué te nombran  
el valiente Campuzano?

Pues nada amigo te sobra,  
que en el gasto de la muerte,  
yo soy tu ayuda de costa.

Camp. He de enojarme, Catuja?

Cat. Que te enojos, poco importa.

Camp. Pues juro::

Cat. Qué jura, el quinto?  
porque sin mí no lo cobra.

Camp. Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Qué dices?  
estás loca? Cat. No estoy loca.

Camp. Pues qué demonios te ha dado?

Cat. Si tu me das, tanto monta.

Camp. Qué tienes, muger?

Cat. Qué tengo?  
aquesta mantilla rota.

Camp. Aquí tienes veinte escudos,  
compra un manto, toma, toma.

Cat. No quiero nada.

Camp. Acabemos.

Pim. Recoge luego la mosca.

Cat. Es oro? Camp. Si.

Cat. Bien está,  
compraré un manto de gloria.

Camp. Alto, à Granada; ò morir,  
ò salir con nuestra honra.

Cat. Habla con Pimiento tú,  
que yo haré lo que me toca.

Pim. Y yo haré lo que pudiere,  
que será lo que hasta ahora

Vanse, y salen Don Alvaro, y Doña Ana.

Alv. Si vuestra prima se casa  
esta noche, será justo,  
que vos festejeis con gusto  
el aumento desta casa,  
si mi amorosa pasión  
os causa melancolía.

Ana. Suplicoos en cortesia,  
no alijais mi corazón.

Alv. Digo, que fabré morir,  
primero, que este desprecio  
me califique de necio.

Ana. Lo que yo llevo à sentir,  
no es, Don Alvaro, el amor  
que me teneis; porque infiero,  
que andáis como Cavallero,

en pretender mi favor.

Lo que siento, es que mi prima,  
sin licencia de su hermano,  
le dé à Don Pedro la mano:  
esto, señor, me lastima.

Porque sé que el parabien,  
que le dán del nuevo estado,  
ha de verse mal logrado,  
y no ha de parar en bien:  
si pudierais estorvar  
el casamiento, me olgara.

Alv. No hay duda que lo intentará,  
si diera el tiempo lugar;  
pero parece imposible,  
segun adelante está.

Ana. Si, Campuzano vendrá,  
todo puede ser possible.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Mu-  
sicos, y sacan luces en fin de alegría  
de la boda, y cantan una  
letra.

Ped. Quien espera venturoso  
vér lograda su pasión,  
mereciendo con razon  
el nombre de vuestro esposo:  
qué dicha puede aguardar  
de mas superior esfera?

Leon. Yo vengo à ser la primera,  
mi bien, que llega à gozar  
deseo tambien fundado,  
como por vos he tenido  
el alma, favorecido  
de su constante cuydado.  
Que quien llega à poseer  
dicha que no mereció,  
bien puede decir, que halló  
gusto, contento, y placer.  
Contra el gusto de mi hermano,  
tyrano de nuestro amor,  
os hago dueño, y señor  
de la vida; porque en vano  
se cansa la pretension,  
del que quiere dividir  
amor, que llega à sentir  
por immortal su pasión;  
bien que estimo, dueño mio,  
que esté Campuzano ausente.

Ped. Quando estuviera presente  
fuera lo mismo, pues fio  
del valor que vive en mí,

C

que

*El Valiente Campuzano.*

que supiera sujetar  
su valentía, sin dar  
lugar à su frenesí;  
que claro está que he sufrido  
por vos, sus atrevimientos.  
*Leon.* Vuestros nobles pensamientos,  
como cuerdos, han tenido  
respeto à mi voluntad,  
tan debido à mi cuydado.  
*Ped.* Este la vida le ha dado,  
que no fu temeridad.  
*Elv.* Señora, los combidados  
sa van llegando.  
*Leon.* No hay gloria  
mayor, que casar à gusto:  
Prima, qué tienes?  
*Ana.* Tu boda  
(aquí acabó mi esperanza)  
es para mí tan gustosa,  
que solo con el silencio  
la festeja mi memoria.  
*Leon.* Gran ventura hemos tenido,  
supuesto que el alma adora  
à Don Pedro, en que mi hermano,  
por su vida escandalosa,  
no pueda entrar en Granada.  
*Ana.* Dices bien.  
*Leon.* Con esto logra  
mi amor su mayor ventura.  
*Ped.* Ella será vuestra esposa  
en dando à Leonor la mano,  
que es Doña Ana tan hermosa,  
como entendida.  
*Alv.* Es verdad.  
*Elv.* Damas, y galanes honran  
tu casa, y muchos se vienen,  
solo por vér à la novia,  
disfrazados.  
*Salen de rebozo Campuzano, Catuja, y*  
*Pimiento, todos con espadas,*  
*y broqueles.*  
*Camp.* Por Dios vivo,  
que está la casa de boda.  
*Cat.* La entrada ha sido discreta.  
*Pim.* La salida será boba.  
*Camp.* Brabos combidados hay.  
*Cat.* Gallinas habrá de sobra.  
*Pim.* La mia viene de mas:  
esto es casar, lindas tortas  
hemos de sacar los tres:

Nuestra Señora de Atocha  
vaya conmigo.  
*Camp.* Catuja,  
la puerta, y ruede la bola.  
*Cat.* No pasará ni un mosquito.  
*Pim.* Miedo mio, aquí fué Troya:  
Oyes, Catuja.  
*Cat.* Adelante.  
*Pim.* Por la del Carmen preciosa,  
te ruego, que no me dexes,  
aunque me hagan pepitoria.  
*Cat.* Ten buen animo.  
*Pim.* Si tengo:  
no sé en qué parte me esconda.  
*Ped.* Embozados en la quadra?  
*Elv.* Vienen à vér à la novia.  
*Ped.* Hidalgos, desde allá fuera  
se mira mejor.  
*Camp.* No importa,  
que somos cortos de vista.  
*Ped.* Ola. *Criad.* Señor.  
*Cat.* Linda forna.  
*Ped.* Echad essa gente fuera.  
*Pim.* Yá empieza la carambola.  
*Criad.* Don Pedro mi señor dice,  
que no quede aquí persona.  
*Camp.* Digale al señor Don Pedro,  
que mande en Constantinopla.  
*Criad.* Señor, dicen:  
*Ped.* Cavalleros,  
los que de serlo blasonan,  
este lugar:  
*Camp.* Seo Don Pedro,  
à la señora su esposa  
delante de usté he de hablar  
quatro palabras, que importa.  
*Ped.* Cielos, qué escucho!  
*Alv.* Qué es esto?  
*Ped.* Diga, quien es?  
*Sacan las espadas, y riñen.*  
*Camp.* Desta forma:  
Campuzano soy, canalla.  
*Cat.* Y yo Catuja de Ronda:  
à las luces.  
*Camp.* Ya está hecho.  
*Cat.* Hemos de robar la novia?  
*Leon.* Ay de mí triste!  
*Camp.* Leonor,  
primero ha de ser mi honra.  
*Campuzano mete à cuchilladas à todos den-*  
*tro,*

## De Don Fernando de Zarate.

*Fro*, mata las luces, y encuentra con Leonor, y la mete en brazos.

*Pim.* Oyes, Catuja:

*Dent.* A la puerta.

*Otro.* A la escalera.

*Otro.* A la alcoba.

*Pim.* No me dexes aqui dentro.

*Dent.* Luces à este quarto.

*Salen Don Alvaro*, y criados con luces, y la Catuja los acuchilla.

*Cat.* Donde caminais, canalla?

*Criad.* El diablo que te responda.

*Cat.* Passa à delante, Pimiento.

*Criad.* Quien eres pismo de Europa?

*Cat.* Catuja Pantaflea,  
segunda Palas de Ronda.

### TERCERA JORNADA.

*Toquen caxas, y digan.*

Abracen los batallones,  
no passe la Infantería  
de este monte, hasta que el Cielo  
la tormenta aplaque.

Por un lado del monte baxan Campuzano, y Pimiento de Soldados.

*Pim.* Chinas,

rayos, granizo, pelotas,  
fuego, demonios, y tias,  
cayga sobre quien me traxo  
à Piamonte: linda vida  
es esta, feo Campuzano.

*Camp.* Estos regalos embia  
la guerra, Pimiento.

*Pim.* Bueno:

ò llevese à letra vista  
una legion de demonios  
el alma que los codicia!  
A mí no me cansa andar  
con el lodo hasta la cinta,  
si no el granizo que arroja  
el Cielo.

*Camp.* Son peladillas.

Por el otro lado del monte baxa la Catuja cantando esta sacara.

*Cat.* Oy con mi hombre he refuido,  
sobre que me quiso dar,  
y si él diera mucho menos,  
yo se lo estimara mas.  
Al campo quiere sacarme,

para que estemos en paz,  
y como si fuera à Roma,  
me embia con Cardenal.

*Camp.* Aquella voz, si el oído  
no miente, la harmonia  
conozco, Pimiento.

*Pim.* Y yo,

à pesar de la neblina,  
que congela el ayre, juzgo,  
que esta voz xacarandina  
es de Catuja.

*Camp.* Borracho,  
Catuja aquí?

*Pim.* No podia?

*Cat.* Cuerpo de Dios, con el alma,  
que desde el Andalucia  
me truxo al Piamonte.

*Camp.* Quedo,  
que no se engafia la vista:  
no es Catuja?

*Pim.* Si por Dios:  
Catuja del alma mia.

*Cat.* Es Pimiento?

*Pim.* El mismo soy.

*Cat.* Y Pedro?

*Camp.* Catuja, libra  
en mis brazos tu descanso.

*Cat.* Debes à las ansias mias  
estas hidalgas finezas:  
ya cessaron mis desdichas.

*Camp.* Tu en el Piamonte?

*Cat.* Piando  
vengo por tí, porque pian  
mucho las que quieren bien.

*Camp.* Como tuviste noticia  
de mi en Granada?

*Cat.* Llegó  
un Soldado de Castilla,  
y dióme aviso que estabas  
en una, y otra conquista  
de Italia, con el Marqués  
de Leganés.

*Pim.* Linda vida.

*Camp.* Cuéntame lo que ha pasado  
en Granada, tu venida,  
el estado de mi hermana,  
lo que ordenó la Justicia  
sobre mi pleyto; y en fin,  
lo que hay allá.

*Cat.* La noticia

## El Valiente Campuzano.

te daré muy brevemente.

*Pim* Dila en tanto que graniza.

*Cat.* Despues Pedro que tu hermana,

renunciando la hermandad,

pidió sagrado, y la dieron

Convento sin professar.

Despues que el Corregidor

quiso prenderte en San Juan,

porque despaché à tres

al Valle de Josafá.

Tu te ausentaste, y quedé,

comò pude yo quedar?

claro está que quedaría

con mi camisa no mas.

Tu compadre Alonso Crespo,

viendome sin Capitan,

quiso hacerme compañía,

y vinome à visitar.

Dixome, seora Catuja,

si hay falta, no faltará

un hombre de bien, que acuda

à toda necesidad.

Yo le dixé, seor compadre,

la fé no puede mancar,

solo tengo la esperanza

con muy poca caridad.

Replicóme: oye, comadre,

todos nacimos de Adán,

y solo Noé convino,

en que los hombres se van.

Veola desamparada,

y la tengo de amparar

por cosas de mi compadre,

en quanto hubiere lugar.

Si quiere que la respeten

en toda aquesta Ciudad,

su respeto por mi cuenta

correrá, y aun volará.

Escuchéle, Dios nos libre,

como quien quiere passar

una pena, y se le queda

en la Ermita de San Blás.

Dixele, piensa usted,

seo Alonso Crespo, ganar

con la ley de la Partida,

todo un pleyto original?

No sabe, diga, que à Pedro

Campuzano, mas allá

de la honra, treinta leguas,

le guardo yo su lugar?

Pienfa que soy Mari-Crespa,

la pue truxo de Alcalá,

moza que andaba la Luna

por su cabeza no mas?

Muger, que al tiempo le daba

mudanzas para danzar,

tan liviana, que à sus pechos

se crió la liviandad?

Jesus! apenas abrí

la verdad de par en par,

quando se entró por la puerta

del respeto criminal.

Sacó la daga, saquéla,

y quando me quiso dar,

con la Cruz, como Christiana,

yò le enseñé à perfignar.

Acudieron los vecinos,

zurcidores de la paz,

y dixeles, à este hombre

le ha dado gota coral.

Desto disgusto el infame,

como enseñado à soplar,

dió parte al Corregidor,

de que eres tu mi galán.

Entró en casa la Justicia,

y si va à decir verdad,

no entendí que tenía tanta,

hasta que la vide entrar.

Llevaronme con estruendo

al gran Colegio Real,

y dieron en decir todos,

que habia de confessar.

Mi buen Juez, que absolvía

con verguenza, ò caridad,

me dixo, que confessasse

tus quatro muertes no mas.

Yo dixé, que en el Rosario

hiciste dos en Milán.

En Granada una de huefso,

y otra en Cadiz de cristal.

Enojóse, y manda luego

al musico criminal,

que me apretasse las cuerdas,

porque pudiesse cantar.

Hubo question sobre quien

me habia de desnudar,

y cupule al camarero

de la nobleza solar.

Yo que me ví punto menos,

que la consorte de Adán,

*De Don Fernando de Zarate.*

al arbol de mi pecado  
no le dixe bien, ni mal.  
No era la causa bastante,  
para poder apretar,  
à una muger como yo,  
toda la dificultad.  
Por ella, y por cien escudos  
en que vendí el ajuar,  
entró la misericordia,  
la Justicia dexó atrás.  
En este tiempo tu hermana  
andaba ya de seglar,  
con Don Pedro, y con su honra,  
de uno en otro Tribunal.  
Pediale ella palabra,  
que le dió, de no sé qual  
disparate, que ella hizo,  
forzada de voluntad.  
El negaba, ella pedía,  
y entre el pedir, y negar,  
ella ofrecio su probanza,  
no sé lo que probará.  
En fin, yo viendome libre,  
por no oírme pregonar,  
con zapatos de dos suelas  
puse pies al cordoban.  
Dí conmigo en Barcelona  
con tanta necesidad,  
que disculpé las mugeres,  
que muertas de hambre se caen.  
Encontré dos leguas antes  
de llegar à la Ciudad,  
à un Milanés, dando al ayre  
dos mil puntas de Milán.  
Pedile limosna, y él  
me dixo en lengua bozal,  
zurcida con la Toscana,  
velo tropo de variar.  
A quien quereis, bela Dona?  
dixe, à un pedazo de pan:  
pan? respondió, certi escute  
con macarroni, è formax.  
Pedro, por aquesta Cruz,  
que sobre esta daga está,  
que al estomago le vino  
el Milanés tan igual,  
que si no es por él, no alcanzo;  
y esto sin poner un real  
de mi casa, un jarro de agua,  
esso es hablar de la mar.

Ultimamente, con darle  
Señoria venial,  
que se da por excelencia,  
en Italia à un Sacristan.  
Su mucho de patron caro,  
y con gracioso ademán,  
su poquita de esparanza,  
y ninguna caridad,  
le saqué algunos escudos,  
como un Aguila caudal.  
Tuve noticia que estabas  
en Liorna, parto allá,  
à tiempo que ya las tropas  
empezaban à marchar  
à Berecli, y poco à poco  
me vengo pian pian  
al Piamonte, sin decir  
adonde, muger, te vas.  
Esta es, Pedro, de mi vida  
la historia, fino el annal,  
escrita al pie del camino,  
sin bolver un poco atrás.  
Si estimares mi fineza,  
amor te lo pagará,  
y de no, yo tengo pies,  
y sé el camino real.  
Yo soy tuya, ya lo sabes,  
para mí la guerra es paz,  
que este negro querer bien,  
nos hace querer muy mal.  
Ardase Italia con guerras,  
enciendase el pedernal,  
balas despidan los Orbes,  
cubrese de el Sol la faz,  
despidan rayos los montes,  
que este corazon, que está  
pendiente de tu valor,  
sabrà en tu servicio dar  
la vida, en quanto durare  
el espiritu vital.  
Y si la fortuna adversa  
no nos quisiera ayudar,  
ruede el mundo, arda Berecli,  
viva España, llegue el zàs,  
muera el Turco, y esta vida  
cantada de pelear,  
cercene de estos contrarios  
la vendimia natural,  
y dure lo que durare,  
como cuchara de pan.

voz

Camp

*Marq. d. Juan* *Esp. G. Fra*  
*7/02/83*  
**El Valiente Campuzano.**

*Si*  
**Camp.** Buelve, Catuja, à mis brazos,  
y seas muy bien venida.

**Dent.** Paffe el Exercito el Seca.

**Pim.** En Roma, hasta la barriga  
nos daba el agua, por Dios.

**Camp.** Esta que vés à la vista,  
Plaza la mejor de Italia,  
Berceli es, y en siete dias  
de España será.

**Pim.** A ser mia,  
no anduvieramos en esso.

**Cat.** No es tan facil la conquista:  
pero qué importa que vengan  
frontero de esta colina,  
con mas de seis mil cavallos,  
si trae el Marqués à vista  
de Marte quince mil rayos  
de Andalucia, y Castilla?

*Voce*  
**Camp.** Y quando no los traxera,  
no basto yo à la conquista  
de un mundo?

**Cat.** Si yo me pongo  
à tu lado, bastaría.

**Camp.** No estamos, Catuja, agora  
en Granada.

**Pim.** Ay patria mia!

**Cat.** Oyes, no como granadas,  
porque mi oficio es abrirlas.

**Pim.** Como?

**Cat.** Abriendo las cabezas  
que son las granadas mias:  
pero su Excelencia sale  
con la nobleza lucida  
de el Exercito.

**Camp.** Pretendo  
pedirle una compaña.

**Pim.** En los Infiernos la tenga  
quien me truxo de Castilla:  
si el Marqués de Leganés  
te la diere, será en cifra.

**Tocan cajas, y salen el Marqués de Le-**  
**ganés, Don Martin, y Soldados: El**  
**Marques leyendo una carta.**

**Mar.** Dice su Magestad (q̃ guarde el Cielo)  
por esta carta, que el situar la Plaza,  
en el Piamonte (à su grandeza apelo)  
dexa à nuestra eleccion.

*Si*  
**Mart.** Berceli abraza  
de este País, con bellico desvelo,  
quanto poder su corazon enlaza,

y quanto puede darle la arrogancia  
de el alterado aliento de la Francia.

**Marq.** El Cardenal de la Baleta, tiene  
à nuestra vista trece mil Infantes,  
y cinco mil cavallos, y prebiene  
romper nuestras trincheras de diamáte.  
Impedirle el focorro nos conviene,  
zelando con ardores vigilantes,  
de las armas del Rey el sacro folio,  
del mismo Marte eterno capitolio.

**Mart.** El de Baleta intenta  
sin duda alguna abanzarse  
à las trincheras.

**Marq.** Y fuera agora muy importante,  
saberlo de alguna espia.

**Camp.** Esso señior, es muy facil,  
si Vueselencia me da  
licencia. **Marq.** Quien sois?

**Camp.** De Marte,  
un Soldado,  
pues lo soy de Vueselencia.

**Dent.** Tiradle antes que al agua se arroje,  
y si va al bosque matadle.

**Marq.** Del campo enemigo es,  
sin duda espia. **Mart.** Ya parte  
la corriente al rio **Camp.** Como?  
facaréle, aunque los Mares  
del Norte le undieran à fondo. *vase.*

**Pim.** El demonio que le alcance.

**Marq.** Animoso es el Soldado,  
al rio se arrojó precipitado,  
y en dilubios de nieve.  
dos elementos con los brazos mueve:  
ya acomete al Francés en la corriente,  
y del Campo Enemigo sale gente  
disparando, à la nieve desafia,  
por sepultar la vida  
del valiente Español, rayos de fuego.

**Pim.** Ya se hunden los dos, ya salen luego,  
ya se ahogan, ya nadan, ya pelean,  
ya no quieren los diablos que se vean,  
ya mi amo le agarra del cogote,  
y le saca à la arena de un vigote:  
Jesus, que le han tirado à la modorra,  
la Virgen de las aguas te focorra.

**Salte Campuzano, y trae una espia como**  
**que sale del rio.**

**Camp.** Vueselencia examine aquea espia.  
**Marq.** Notable es su valor por vida mia:  
huelgome de conoceros,

que

*De Don Fernando de Zarate.*

que fôis valiente Soldado:  
como es vuestro nombre?

*Camp.* Pedro  
de Alvarado, y Campuzano.

*Marq.* Quien fôis vos?

*Esp.* Piamontés.

*Cat.* Por esto viene piando,  
como del agua ha salido.

*Marq.* Sea pues examinado  
por el derecho de guerra.

*Mart.* Vamos de aqui.

*Vase la espia con Don Martin.*

*Marq.* Campuzano,  
venid conmigo, que tengo  
cierto puesto que encargaras,  
donde el valor se acredite.

*Camp.* Tanto honor?

*Marq.* Sois gran Soldado.

*Cat.* Oye Vueselencia, hay otro  
para mí, porque estas manos  
saben derribar Dragones.

*Camp.* Catuja. *Cat.* Pedro.

*Camp.* De espacio,  
repara que eres muger.

*Cat.* Si lo foy, mas no reparo.

*Camp.* Basta digo.

*Vase Campuzano tras el Marqués.*

*Cat.* Lindo cuento,  
parece que nos burlamos:  
qué me hicieste Dios muger!

*Pim.* No hizo conmigo otro tanto.

*Cat.* Muger quieres ser infame?  
en fin eres hombre baxo:  
quieres ser valiente?

*Pim.* Si.

*Cat.* Saca la espada.

*Pim.* Sacado esté primero del mundo.

*Cat.* Por vida de Campuzano,  
que si no la facas luego:

*Pim.* Tente muger de los diablos,  
que ya la faco.

*Cat.* Acabemos.

*Pim.* De campiña se ha cerrado.

*Cat.* Sacala digo.

*Pim.* Ya fale,  
aunque con mucho trabajo,  
que es muy honrada doncella.

*Saca la espada.*

*Cat.* Con esta daga en la mano  
fino te defiendes, digo

que te he de romper los cascós:  
sabes el angulo obtuso?

*Pim.* No le sé.

*Cat.* Tirame un tajo.

*Pim.* Eso es hablar de Toledo.

*Cat.* Mira que no estás plantado.

*Pim.* Si lo estoy, y con raíces:

ò qué lindo está el naranjo!

*Cat.* No sabes la irremediable?

*Pim.* Esta es la muerte.

*Cat.* Cuytado,

la irremediable es aquesta.

*Dale con la daga.*

*Pim.* Ay que me ha abierto los cascós:  
confi, confi, confission.

*Sale Campuzano.*

*Camp.* Qué es esto?

*Pim.* Confissionario.

*Camp.* Catuja, qué es esto?

*Cat.* Nada:

este Pimiento no es bravo,  
fazona muy bien un pollo,  
y no pica de ser gallo.

*Pim.* Que me ha abierto la cabeza.

*Cat.* Es un picaro menguado.

*Camp.* Muestra, à vér.

*Pim.* Quedo, quedito.

*Camp.* No hay sangre: toma borracho  
porque te quexes de veras. *Dale.*

*Pim.* Tambien tu me das de mano?  
busca luego quien te sirva,  
porque me lleven mil diablos  
si te sirviere una hora.

*Camp.* Basta, pues, al caso vamos:  
El Marqués me ordena, que  
vaya esta noche con quatro  
Soldados al rio Corbo,  
en cuyo arroyo ha labrado  
un puente el Francés, sospecho  
que le guardan cien Soldados,  
y cogiendolos Catuja,  
como dicen descuydados,  
les he de ganar el sitio,  
aunque me estorven el passo;  
tu, y Pimiento os quedaréis  
en el campo.

*Cat.* Quedo, passo,  
esta hoja no se queda.

*Pim.* La mia sí, de ordinario.

*Camp.* Alto, pues, con este ardid,  
*pien-*

*El Valiente Campuzano.*

pienso que podré matarlos:  
cerca del Puente se da  
de comer à los cavallos;  
yo he de fingirme que soy  
alguno de los criados,  
y he de acometerlos solo,  
y vosotros à lo largo  
avisaréis del suceso.

*Cat.* Está bien, al punto vamos.

*Pim.* Vayan ustedes con Dios.

*Cat.* Camina mandil.

*Pim.* De espacio,

yo no quiero ir por el puente,  
que quiero pasar el vado.

*Cat.* Camina digo.

*Pim.* Camino.

*Cat.* Pásse pues, no es hombre?

*Pim.* Pásso:

si yo llegare à la Puente,  
me lleven quatro mil diablos.

*Vanse, y salen Don Pedro, y Doña Leonor de camino.*

*Ped.* Así has venido Leonor,  
con riesgo tan conocido  
à buscarme?

*Leon.* Siempre ha sido  
privilegiado el honor.

De Granada te ausentaste,  
anteponiendo alevoso  
à la palabra de esposo  
el engaño que ordenaste.  
Yo viendome despreciada,  
afrentada, y afligida,  
puse à peligro mi vida,  
en esta larga jornada.

Supe que à Italia venias,  
y que à Berceci llegaste,  
en cuya guerra entregaste  
tus pasiones, y las mias.

Morir, por querer vivir  
con honra, valor se llama,  
que si es la vida la fama,  
por ella pienso morir.

Tu traycion no he de temer,  
ni tu aleva tyrania,  
que contra tu alevosia  
el Cielo tiene poder.

Y así trata de casarte  
conmigo, porque de no,  
aunque muger, fabré yo

la vida, ingrato, quitarte.

*Ped.* Leonor, confieso que debo  
à tu honor palabra, y mano,  
no te la di por tu hermano,  
mi justa razon apruebo.

El mi linage afrentó,  
y aun quise darme la muerte,  
y fu sobervia me advierte  
de la venganza, pues no  
debo amparar tu inocencia,  
estando tan afrentado.

*Leon.* Si mi honor está violado,  
no hay en tu duelo evidencia.

*Ped.* Yo primero he de vengarme.

*Leon.* Mi honor primero ha de ser.

*Ped.* Luego serás mi muger.

*Leon.* No pienses que has de engañarme.

*Ped.* A tu hermano he de buscar.

*Leon.* Sabes donde está?

*Ped.* No sé,

pero yo lo buscaré.

*Leon.* El mismo me ha de vengar.

*Ped.* Pues hasta entonces, suspende  
el que me case contigo.

*Leon.* Falso; traydor, enemigo,  
así mi sangre se ofende?

*Salen Ludovico Capitan Francés, y Soldados.*

*Sold. 1.* Date à prision Español.

*Ped.* En manos del enemigo,  
por tu ocasion hemos dado.

*Leon.* Valedme, Cielos divinos.

*Lud.* Rinde la espada, qué aguardas?

*Ped.* Dime à quien?

*Lud.* A Ludovico

Coronel de Francia.

*Ped.* Basta,  
por tu prisionero digo  
que me confieso.

*Lud.* Quien es esta dama, que yo miro  
abreviado el Cielo en ella?

*Ped.* Es mi esposa, y te suplico,  
que vengeres como noble  
su honor, pues ilustra el mio.

*Lud.* Es muy justo: ola, en mi tienda  
la alojad. *Leon.* Qué delito,  
Cielos, cometí en buscar  
el honor por quien peligro?

*Lud.* Entre tanto que brindamos,  
con el decoro debido,

*Francéses*  
*1290*

De Don Fernando de Zarate.

al Inviecto Cardenal  
de la Baleta, en el sitio  
segundo del Puente pongan  
dos Soldados.

Sold. 1. Ya lo he dicho.

Descubrese un pavellon, y vease una me-  
sa con recado de viandas, y vino,  
y sientanse los Franceses.

Lud. Bravos son los Españoles.

Sold. 1. Sin duda el juicio han perdido.

Lud. Pienfan ganar à Bercefi.

Sold. 2. Por cierto gran defatino.

Sale Campuzano con un capote, y traerá  
un arnero de cebada, y vendrán con  
el Catuja, y Pimiento.

Camp. Pimiento, Catuja, aqui  
podeis quedar escondidos,  
entre tanto que yo llevo.

Cat. Pedro, vaya Dios contigo.

Lud. Monfiur, à la salud  
del Cardenal.

Sold. 1. Yo le brindo.

Camp. A lindo tiempo he llegado,  
Acriva la cebada.  
que ya la salud les vino.

Lud. Hago la razon. Camp. Y yo  
aquesta cebada limpio.

Lud. Esse mozo de cavallos  
está borracho? ola amigo.

Camp. Qué mandais?

Sold. Passa adelante.

Camp. Monfiur, la cebada limpio.

Lud. No echas de vér lo qué haces?

Camp. Monfiur, la cebada limpio.

Lud. A pesar de toda España,  
hemos de romper el sitio  
de las trincheras de Corbo.

Sold. 1. Embestir será preciso.

Lud. Por vida del Rey de Francia,  
que han de levantar el sitio  
mañana.

Sold. 2. Amigo, estais loco?

Camp. Monfiur, la cebada limpio.

Lud. Qué es esto? matadle à palos.

Camp. Ni aun el acero bruñido  
suele matar à Españoles.

Lud. Español? traycion ha sido:  
ha de la guardia, Soldados.

Camp. Los Soldados de Filipo,  
son todos desta manera.

Cat. Y las mujeres lo mismo.

Lud. Qué rayo es aqueste, Cielos?

Metentos à cuchilladas, y Pimiento se sien-  
ta à comer en la mesa.

Dent. Al fofó. Otro. Al rio.

Otro. A la arena.

Lud. Perdidos somos.

Pim. Yo no,

porque nunca me he perdido,  
à mesa puesta, es un loco  
quien no come: lindo arbitrio.

Lud. Arrojemonos al agua.

Pim. Al agua dixo? yo al vino.

Camp. Ninguno se escape, à ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.

Salen huyendo los Franceses, y Campu-  
zano acuchillandolos, y se meten  
por la otra puerta.

Pim. A ellos, cuerpo de Dios,  
en tanto que yo les brindo.

Sale Ludovico.

Lud. El Puente nos han ganado:  
pero aqui un Español miro:  
muere, Español.

Pim. Este postre  
me ha venido à dar Calvino.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Pedro.

Ped. El Puente está por nosotros:  
pero allí à tu hermano he visto.

Leon. Qué dices?

Ped. La mascarilla,  
en tanto que me retiro  
al bosque, puedes ponerte.

Leon. Don Pedro, espera.

Ped. Es preciso  
ausentarme, hasta que pueda  
vengarme de mi enemigo.

Sale Campuzano.

Camp. Logramos esta victoria:  
pero à la margen del rio  
veo una muger.

Leon. Mi hermano  
es este, Cielos divinos!

Camp. Española es en el traje,  
si bien el velo da indicio  
de ser Italiana. Leon. Aqui,  
el ausentarme es preciso.

Camp. Señora, esperad, que debo  
dar à vuestra pena alivio:  
el Puente está por España,

D

*El Valiente Campuzano.*

si fois, à lo que imagino,  
prisionera, libre estais.  
*Leon.* Yo, y mi esposo lo hemos sido.

*Camp.* Y donde está vuestro esposo?

*Leon.* Presumo que salió huido,  
y al Exercito se fué.

*Camp.* Pues entre tanto que aviso  
al Marqués, y viene gente  
à fortificar el sitio,  
segura podeis estar  
en mi compañía: visto  
que el salir à la campaña  
tiene seguro el peligro.

*Leon.* Vuestra mucha cortesía,  
noble Cavallero, estimo.

*Camp.* Pues en fee de ella, podeis  
correr à esse Sol divino  
el velo.

*Sale Catuja.*

*Cat.* Bueno por Dios.

*Leon.* Que perdoneis os suplico,  
hasta que venga mi esposo.

*Cat.* Estos desprecios conmigo?

*Leon.* Y assi con vuestra licencia:

*Camp.* Escuchad.

*Leon.* Yo me retiro.

*Camp.* Mi Catuja.

*Cat.* Mi demonio.

*Camp.* Qué tienes?

*Cat.* Lindo capricho.

Digame ucè, la señora  
à quien ustè le pedia,  
que el velo corriessè al dia,  
es sumiller de la Aurora?  
Dixole tus verdinegros  
ojuelos son, si los pules,  
grave honor de los azules,  
dulce afrenta de los negros?  
Y porque no se deshaga  
de aquel hechizo Soldado,  
es dama de lo ganado,  
perdida por mala paga?  
Es acaso esta muger  
de la vida, si se enoja,  
quanto va que con la hoja  
ha resido hasta caer?

*Camp.* Son zelos?

*Cat.* Lindos desvelos:  
no echa de vér, si repara,  
que yo con aquesta cara,

no le puedo pedir zelos?

*Camp.* Catuja, aquella señora,  
fue del Francès prisionera,  
juntamente con su esposo:  
la primera vez es esta  
que la he visto.

*Cat.* A la segunda,  
no havrá menester tercera.

*Camp.* Catuja, bueno está ya.

*Cat.* Pedro, estèlo norabuena.

*Cam.* Solo mi prenda eres tu.

*Cat.* Es hombre de muchas prendas.

*Cam.* Que no conozco esta dama.

*Cat.* Trate ustè de conocella.

*Camp.* Que fue prisionera digo.

*Cat.* Prisionera, si anda suelta?

*Camp.* Que no la he visto la cara.

*Cat.* Pues de barata se precia.

*Camp.* Que es casada esta muger.

*Cat.* Pues digo yo que es soltera?

*Camp.* Muger del diablo, qué quierres?

*Cat.* Hombre del diablo, que quierres.

*Camp.* Voyme à no verte jamás.

*Cat.* Vayase ustè norabuena.

*Sale Doña Leonor.*

*Leon.* Catuja, escucha.

*Cat.* Qué veo? es Doña Leonor?

*Leon.* La mesma

soy, exemplo de desdichas,  
pues por instantes me cercan.

*Cat.* Tu en este Pais, qué es esto?

*Leon.* Breve sabrás mi tragedia:

Don Pedro, por no casarse  
conmigo, siendo la deuda  
no menos que del honor,  
joya de mayor grandeza,  
se vino à la guerra; yo:  
Pero no es justo que sepa  
mi hermano los desatinos  
de mi ignorante flaqueza:  
en tu mano està mi vida,  
habla à Don Pedro. *Cat.* No temas,  
que sino me engaño, èl viene  
pascando la Ribera  
del rio, y le quiero hablar,  
que ya corre por mi cuenta  
tu honor, por muchos respetos.

*Leon.* Denme los Cielos paciencia!

*Vase, y sale Don Pedro.*

*Ped.* Al Marqués pretendo hablar,

De Don Fernando de Zarate.

y será bien que me parta  
à presentarle la carta  
de favor.

Cat. Quedo, el lugar  
es proprio, señor Don Pedro,  
porque en efecto es campaña  
para ajustar cierto duelo.

Ped. Es Catuja?

Cat. Si le agrada  
el nombre, Catuja soy:  
yo gasto pocas palabras.  
Dixome Doña Leonor  
que usted le dió, cosa es clara,  
palabra de esposo, y que  
está debiendo, no es nada,  
el potosi de la honra: es verdad?

Ped. Quando esta dama  
lo diga, no he de casarme,  
hasta que tome venganza  
de su misma sangre. Cat. Quedo,  
esto es andar por las ramas:  
determinese usted  
à cumplirle la palabra;  
porque de no hacerlo assi,  
aunque lo sienta su fama,  
y lo murmure su honra,  
tomaré cruel venganza.  
Yo, mireme usted bien,  
que antes que palse mañana,

ò se ha de casar con ella.  
ò le he de facar el alma.

Ped. Catuja, tu eres muger,  
quando Campuzano salga  
à campaña, nos veremos.

Vase Don Pedro, y sale Campuzano.

Cat. Conmigo salto de mata?  
espera infame.

Camp. Qué es esto?

Cat. Pedro, no es nada.

Camp. Qué hombre  
es aquel que se fue?

Cat. No es hombre,  
que es una mandria.

Camp. Dime quien es, ò por vida?

Cat. Qué vida, la de su alma?

son celos? tenga usted,

que es el galán de su hermana.

Camp. Qué dices, Don Pedro?

Cat. El mismo:

Leonor ha venido à Italia,  
yo la he visto, ella me habló,  
diciendome le rogara

que se casara con ella:

habléle, y bolvió la cara.

Camp. Sigueme, que los discursos

impidieron las venganzas:

un etna llevo en el pecho,

un volcán llevo en el alma.

Vanse, tocan cajas, y salen el Marqués, Don Martin,

Don Pedro, y Soldados.

Marqués. Lo que me escribe el Conde, de manera,  
Don Pedro, premiaré, que en la primera  
ocasion os daré una Compania;  
obre el valor en vos, que en mi seria  
ingratitude muy grande, no premiaros.

Ped. Solo intento agradaros,  
manifestando el militar empleo,  
el zelo superior de mi deseo.

Marq. Sè que hareis del valor costoso alarde:  
idos à vuestro sitio.

Ped. Dios os guarde.

Vase.

Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Camp. Vuefelenia me dè à besar su mano.

Marq. Levantad à mis brazos Campuzano,  
que ya sè que ganasteis velicoso  
el Puente, y con aliento valeroso  
defendisteis la entrada al enemigo.

Camp. Con vuestro nombre mi fortuna figo:  
al Coronel prendi con diez Soldados,

Da

acudie.

## El Valiente Campuzano.

acudieron al sitio aiborotados  
cosa de treinta y seis, eramos nueve:  
Y yo, señor, porque ninguno lleve  
nuevas de mi valor al enemigo,  
os puedo asegurar, como testigo  
de vista, que de los diez que me cupieron,  
no se como demonios se murieron.

Es cosa raras veces sucedida,  
tal priessa de morir no vi en mi vida:  
todos eran Hereges, y al matarlos,  
yo no tratè, señor, de confesarlos.  
Solo tratè de darlos al demonio,  
porque dieffe Calvinio testimonio,  
de que solo un Catholico podia  
embiar al Infierno la Heregia.

Pim. A mi, señor. Camp. Qué dices?

Pim. Me cupieron

cuatro Hereges no mas, y se murieron:  
yo lo dirè. Camp. No paffes adelante.

Pim. Iba à sacar mi espada facilmente,  
y quando zàs candil, Dios sea conmigo,  
quise embestir con ira al enemigo,  
el primero, el segundo, y el tercero,  
el quarto con el quinto, y el primero,  
Dios nos libre. Marq. Qué fuè?

Pim. De un accidente  
muertos se me cayeron de repente.

Marq. De repente murieron, cosa rara!

Pim. Pues si no se murieran los matara.

Disparan dentro, y tocan cañas.

Marq. Qué novedad es aquesta?

Mart. El de la Baleta agora,  
reconociendo, señor,  
la fortaleza Española,  
ha dexado los cuarteles,  
que enfrente de esta redonda  
Colina, del Corbo, y Sieffa,  
se alojaba, y marchan todas  
las tropas à Pelazolo.

Marq. Pues ya que la fuerza toda  
del Cardenal, una milla  
está de Berceli, rompa  
el valor aqueste enigma,  
que se encierra en la famosa  
esfera nunca vencida,  
de la Nacion Española.

Tres asaltos hemos dado  
à esta invencible, y famosa  
Plaza la mayor de Italia:  
el asalto falta agora

general, esse ha de ser  
por quantos ataques forman  
las almenas; y al reduto  
verde, que atalaya heroyca  
es del impulso de Marte,  
se asalte por las garzotas,  
ò escalas del medio dia,  
anteponiendo à la fosa  
la mina, que en el quartel  
de los Alemanes logra,  
secreto incendio, que espera  
volar esta nueva Troya.  
Qué mucho que se configa  
tan señalada victoria,  
si lleva su Magestad,  
para hazaña tan costosa,  
un gran Marqués de Mortara,  
y con immortal memoria,  
el Marqués de Caracena  
el Conde Fabricio Esforza,

*De Don Fernando de Zaraté.*

el Conde de Bolongea,  
y Mondenès con sus tropas,  
Reynaldo, y Berofdeste,  
sin otras nobles personas,  
del mismo Marte Planetas,  
cuyas hazañas heroicas  
en esse quinto quaderno  
son estrellas luminosas?

Ea, valientes Soldados,  
primero ha sido la honra,  
la reputacion, el ser de  
las Armas Españolas  
del Catholico Philipo,  
que las vidas, esta sola  
faccion nos ha de ensalzar,  
toca al arma, al arma toca:  
viva el Rey de España. *Vanse.*

*Todos. Viva.*

*Cat.* De Catuja la de Ronda  
à los venideros siglos  
oy ha de quedar memoria:  
voy à buscar mis Soldados. *Vase.*

*Camp.* Las murallas se coronan  
de enemigos, el primero  
he de de fer, aunque se opongan  
los Infierros à mi brazo.

*Sale Catuja con todos los Soldados que pudiese, y por un lado del monte suben Campuzano, Don Martin, y Soldados; y por el otro lado, Catuja con sus Soldados, y en la muralla se pongan algunos Franceses, para resistirles la entrada.*

*Cat.* Ea, mochilleras Tropas,  
Catuja Pantafilea  
os anima, al arma toca,  
cierra España con Santiago. *Vanse.*

*Pim.* Jesus! lo que hay de pelotas  
por el ayre, las murallas  
se encuentran unas con otras.  
Los bolatines de Marte,  
volando por las maromas  
de las refriegas del viento,  
van haciendo cabriolas.

*Sale el Marqués.*

*Marq.* Ea, Españoles valientes,  
rayo de la quinta antorcha,  
ya la muralla han ganado:  
afeguremos agora,  
con pegar fuego à la mina,

aquesta insigne victoria.

*Pegase fuego dentro, como que vuela una mina.*

*Pim.* Señores, què ruido es este?

*Marq.* Esta maquina redonda  
del Orbe se cae al suelo:

ya van entrando las Tropas  
por la brecha, Santiago. *Vase.*

*Dase la batalla, saliendo en quadrillas los Españoles acuchillando los Franceses, y Catuja con sus muchilleros lo mismo, saliendo, y entrando.*

*Dent.* Victoria España, victoria.

*Sale el Marqués, y Don Martin.*

*Marq.* A Dios le demos las gracias  
de conquista tan heroica.

*Dentr. Mart.* Quartel piden los rendidos.

*Marq.* Pareceme cosa justa  
concederlele.

*Dentro Campuzano.*

*Comp.* Primero,  
Don Pedro, ha de ser mi honra,  
que tu vida: muere infame.

*Ped.* Muerto soy.

*Salen Soldados acuchillando à Campuzano, y sale toda la compañía.*

*Marq.* Quien turba agora  
las glorias de aqueste dia?

*Sold.* Accion temeraria, y loca:  
à Don Pedro aquel hidalgo  
de Granada, matò agora Campuzano.

*Marq.* Què decís?

*Camp.* Suplicole que me oyga  
Vuefelenia, dos palabras,  
no hay vida como la honra.  
Mi hermana es aquesta dama,  
pretendiola por esposa  
Don Pedro, no me igualaba  
en sangre, estorvè la boda  
à costa de algunas vidas.  
Vine à la guerra, gozola  
en mi ausencia, y pretendiendo,  
como hombre baxo, la gloria  
de no casarse con ella,  
lo puso luego por obra.  
Ausentòse de Granada  
mi hermana, por su deshonor,  
vino à buscarle à Bercebi,  
sape la infamia alevosa  
de Don Pedro, y dile muere:

Lo

## El Valiente Campuzano.

Lo primero, por mi honra,  
lo segundo, por mi sangre;  
si por hazaña tan propia,  
como es vengar el honor,  
merezco castigo, rompan  
las leyes de la Justicia,  
los decretos que se logran  
en virtud de la nobleza.

Vueselencia, à quien Europa,  
por su sangre, y por su espada,  
segundo Alexandro nombran,  
mande que me dén la muerte;  
que pues venguè con heroyca  
valentia, y pundonor  
la parte que à mi me toca,  
gloria me será la muerte;  
vida, el morir desta forma;  
triunfo, no manchar mi sangre;  
trofeo, mi fama sola;  
pues con ella, el que es valiente,  
sus hazanas valerosas  
dexa eseritas con valor  
en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano, mi justicia  
es una luciente antorcha,  
que ni la eclipsa el agravio,  
ni la turban vanaglorias:  
el delirio que habeis hecho  
no admite misericordia.

Camp. Què es, señor, lo que ordenais?

Marq. Que os confesseis os importa,  
porque habeis de morir luego.

Camp. Vamos, pues. Mart. Suplico me oyga  
Vueselencia una palabra.

En esta insigne victoria,  
en este assalto, señor,  
se señaló de tal forma

Campuzano, que pudiera  
embidiar su espada heroyca  
el mismo Anibal; no es justo,  
que hazañas tan valerosas  
se obscurezcan con la muerte:  
una merced generosa  
me conceda Vueselencia.

Marq. Vueseloria, de todas  
acciones es proprio dueño,  
y obedecerle me toca  
en todo quanto mandare.

Mart. Siempre Vueselencia me honra,  
y assi en esso confiado,  
le pido, perdone agora  
à Campuzano el delito,  
si lo fuè, el vengar su honra.

Marq. Un Soldado tan valiente  
quede libre, pues que logra  
su fortuna en vuestro amparo,  
y porque se aliente agora  
à servir con mas valor,  
desde oy el titulo goza  
de Capitan.

Camp. Mis afectos  
con el silencio os respondan.

Leon. Yo, passando à mejor vida,  
pretendo ser Religiosa.

Cat. Y yo bolverme à Granada.

Camp. Con mi hacienda, y mi persona  
te servirè como debo,

Pim. Ya la verdadera historia

del valiente Campuzano  
da fin: el Poeta agora  
apelando à la segunda  
parte de sus valerosas  
hazañas, que fueron siempre  
dignas de immortal memoria.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
Año 1769.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.

Y aqui acaba la Comedia  
personas 114 faltan todas.

Ayuntamiento de Madrid

l pusem  
porta

12000 27179

Ayuntamiento de Madrid